



¿A Dónde Vamos al Morir?

Hugh Fulford

Además de los Ateos y Agnósticos, la mayoría de las personas están interesadas en cuestiones sobre la vida después de la muerte. (Lo estarán también cuando mueran, pero será demasiado tarde). Cuando un ser querido muere, la gente quiere saber dónde está esa persona. ¿Se va directamente al cielo o al infierno al morir? Cuando un ávido jugador de golf muere, ¿Es correcto hablar de él como si ahora estuviera disfrutando de una ronda de golf en campos celestiales con sus amigos que lo precedieron? Cuando una "adicta a las compras" muere, ¿Es correcto decir que ahora está ella disfrutando de una gran oleada de compras por la calle dorada del cielo? Cuando muere un músico famoso, ¿Es cierto decir que ahora está disfrutando de una gran "sesión de improvisación" en el cielo con sus antiguos compañeros que lo precedieron en la muerte? ¿Estaba en lo cierto Tom T. Hall estaba cuando escribió en "El año en que murió Clayton Delaney" que "podría ser que el buen Señor también disfruta un poco al escoger a las personas"?

¿Un padre fallecido realmente mirar hacia abajo desde el cielo para ver las hazañas de su hijo en la cancha de baloncesto o en el campo de béisbol? ¿Los abuelos fallecidos realmente miran hacia abajo

desde el cielo para ver a sus nietos casarse? ¿Deberá haber fútbol en el cielo para que algunos de nosotros seamos felices, y si no hay allí, seremos infelices? ¿Por qué alguien diría: "¿Bueno, si mamá no está en el cielo, no sé si quiero ir allí yo mismo"? ¿Esa declaración bastante sentimental anula la voluntad de Dios o cambia el destino eterno de alguien? Dado que solo hay dos lugares para pasar la eternidad, si mamá no está en el cielo, ¿Dónde está ese único otro lugar para ella? ¿Estarás feliz de pasar la eternidad con ella en ese lugar? Creo que el esfuerzo de ser altruista con respecto a nuestros seres queridos fallecidos (sin mencionar el cuestionamiento velado por la sabiduría y el juicio de Dios) no duraría mucho en ese lugar de tormento eterno. ¿Dónde se originan estas ideas sobre la vida después de la muerte? ¿Son de la Palabra de Dios, o simplemente de nuestro propio pensamiento y deseo terrenal?

Dios creó al hombre "del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente [un alma viviente—KJV]" (Gén.2:7). Refiriéndose a la muerte, Salomón escribió, "y el polvo vuelve a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio" (Eccle.12:7). Anteriormente Salomón había dicho "No hay

hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte” (8:8). La muerte física es la *separación* de del cuerpo del espíritu “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta” (Stg.2:26). La Biblia claramente declara que “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Heb.9:27).

Cuando una persona muere, el cuerpo es depositado en una tumba (o quizás cremado, lo cual sirve para el mismo propósito). Mientras que el espíritu del difunto, va al reino o campo invisible de los muertos, un lugar referido en el Nuevo Testamento como *Hades* y en el Antiguo Testamento como *Seol*. El Hades no es sinónimo de infierno y no debiera hablarse de tal forma para indicar que los dos son lo mismo. Es desafortunado que nuestra Versión de la Biblia King James no haga la distinción entre infierno (*Gehenna* en el Griego, refiriéndose al lugar del castigo eterno) y *Hades* (el estado intermedio e invisible donde *todos* los espíritus, —bueno y malos— van, para esperar el día de la resurrección y el juicio final). Si uno lee de la versión King James, uno debe determinar por el contexto si la palabra infierno en un determinado pasaje está refiriéndose al tormento eterno o al Hades (Apoc.6:8, 20:13-14, etc.).

Fue las puertas del Hades no las puertas del infierno, las que no prevalecerían contra la Iglesia que Cristo estableció (Mat.16:18). Jesús mismo vino al Hades cuando murió, pero “su alma no fue dejada en el Hades [infierno— KJV] ni su carne (su cuerpo físico) vio corrupción” (Hechos 2:29-31). Sin embargo, afirmar que Jesús fue al Hades cuando murió, y que todos los espíritus —bueno y malos— van al Hades al momento de morir, no es afirmar que todos los espíritus están en el *mismo* lugar dentro del Hades. Aunque Jesús fue al Hades, Él fue a aquella parte del Hades conocida como el *Paraíso* que Él y el ladrón arrepentido en la cruz fueron cuando murieron (Luc.23:43).

Cuando Lázaro el pobre mendigo, en la conocida historia de Jesús murió, él fue llevado por los ángeles “al seno de Abraham” (Luc.16:22), otra forma descriptiva para referirse al Paraíso. Por otra parte, el hombre rico que rechazó ayudar a Lázaro “estaba en tormentos en el Hades” (Luc.16:23).

Además, este lugar de tormentos en el Hades es también referido como el Tártaro. Dios lanzó a los ángeles que pecaron al infierno [*Tártaro* en una nota al pie de la Versión American Standard] “los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Ped.2:4). De este modo, ni aun los ángeles que pecaron han enfrentado su juicio o su destino final en el infierno (*Gehena*, tormento eterno) sino están en el compartimiento del Hades conocido como el Tártaro. Y es así con todos los que mueren. Sus cuerpos regresan al polvo de la tierra, mientras sus espíritus entran al Hades. Los salvos estando en el Paraíso o (seno de Abraham) y los perdidos en el Tártaro.

A la Segunda Venida de Cristo, todos los que han muerto, —buenos y malos— serán resucitados y vestidos en cuerpos incorruptibles (Juan 5:28-29; 1 Cor.15: 42-44). Los espíritus de todos los que han muerto, —buenos y malos— saldrán del Hades para ser reunidos con sus cuerpos resucitados (Apoc.20:13). Es en ese momento que el juicio de toda la humanidad ocurrirá, y el destino final de todos — el cielo o el infierno— será pronunciado por el Juez de todos y su divino veredicto vindicado (Mat.25:31-46; Hech.17:30-31; 2 Cor.5:10).

Cuando morimos, nuestro cuerpo es sepultado (o cremado) y este regresa al polvo de la tierra del que fue tomado. Nuestros espíritus entran a los departamentos del Hades, ya sea el Paraíso o el Tártaro, dependiendo de la clase de comunión que tuvimos con Dios al momento de morir. Después de la muerte física, ya no hay posibilidad de cambiar el destino final y eterno de uno. No hay lugar en las Escrituras para la doctrina del purgatorio o de una segunda oportunidad. Todas nuestras “oportunidades” para la vida eterna en el cielo están limitadas a nuestra vida en este mundo (Luc.16:19-31).

— Fuente: [Hugh's News & Views](#)

Mayo 12 de 2020